

AC 02 91 02

Radio Educativa para los alumnos de este curso de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Temas, explicaciones, orientaciones y seminarios radiofónicos en... de diez a diez y media de la noche, de lunes a viernes. En sábados alternos, programas interdisciplinares e informativos de nueve a nueve y media de la noche.

Y de diez a diez y media de la mañana. Buenas noches. Temas educativos, entre otras cosas, en Acceso UNED.

Para los alumnos de este curso de la UNED y para los que queréis saber algo más. Hoy os hablaremos de historia. De algunas de las primeras civilizaciones históricas importantes.

De Mesopotamia, Persia y Egipto. Mesopotamia, Persia y Egipto en geografía e historia esta noche como protagonistas. La extensa cuenca de los ríos Eufratis y Tigris, junto con la del Nilo, constituye el denominado Oriente Cértil.

Y es el marco donde aparecieron las más antiguas culturas que conoce la historia. La primera de la que os vamos a hablar es de Mesopotamia. Por cierto que Mesopotamia es una palabra de origen griego que significa entre ríos.

Mesopotamia, cruce de diversos pueblos al comienzo de su historia. Y en Mesopotamia, desde un punto de vista geográfico y humano, se distinguen tres regiones claramente diferenciadas. Regiones que se alternan con carácter hegemónico en el dominio político de toda la zona y que explican el transcurso de su historia.

La Alta Mesopotamia, situada en la zona montañosa donde nacen los ríos. Lugar de asiento de pueblos no propiamente mesopotámicos, aunque en íntimo contacto con ellos. La Mesopotamia Media, solar de Asiria, que acaba en el vértice de Bagdad donde se aproximan ambos ríos.

La Baja Mesopotamia o Caldea, llanura baja y arenosa situada a orillas del Golfo Pérsico cuya capital era Babilonia. Al este de la zona mesopotámica se extiende la amplia meseta del Irán que sirve de marco histórico a los pueblos iraníes de raza aria formado por dos tribus principales, los Medos y los Persas, que al final de esta etapa histórica ocuparían la hegemonía política de toda la región. Indiquemos, no obstante, que esta división no tuvo lugar en su origen ni obedece a diferencias etnográficas o políticas, sino que al establecerse en las fronteras del Imperio Asirio ocuparon las regiones denominadas Mada y Parsúa y de ellas, respectivamente, tomaron sus nombres.

En Mesopotamia los primeros habitantes son los sumerios, de origen ignorado. Constituían un pueblo trabajador, pacífico, dedicado a la agricultura y agrupado en pequeñas ciudades independientes gobernadas por un rey que era también el sumo sacerdote. Desde finales del cuarto milenio comenzaron a introducirse gentes de raza semita provenientes del norte del

desierto de Arabia.

Era un pueblo nómada, endurecido en la vida del desierto, que recibió el nombre de Acadio y se fusionó con los aborígenes formando el pueblo sumerio Acadio. En la región de Babilonia encontramos a los amorreos y por último a los asirios, localizados en la cuenca alta de los dos ríos. Estos pueblos, después de varios siglos de guerras entre sí, dieron origen a dos grupos bien diferenciados, los caldeos y los asirios.

Por otra parte, en la meseta del Irán encontramos los grupos antes citados, los medos y los persas. Los cuatro pueblos, junto con otros invasores, lucharon entre sí por el dominio de estas vastas regiones, sucediéndose en la hegemonía y formando diversos imperios. El primero se denomina Caldeo Babilónico.

Se inicia con la penetración del pueblo Acadio en Mesopotamia y su posterior fusión con los sumerios, habitantes de la zona. Aunque vivieron en armonía, ambos pueblos rivalizaron en el aspecto político por conseguir el poder. El primer momento de esplendor se alcanza durante el reinado de Sargón I y de su nieto Naramsin.

Ambos, con sus conquistas, construyeron un gran imperio que mantuvieron unido gracias a la creación de una eficaz burocracia y un ejército permanente. Un periodo de paz y de reconstrucción interior transcurre durante el gobierno de Gudea, prototipo del monarca sumerio, pacífico, organizador y constructor. Más tarde, hacia el año 2000 a.C., reinó en Babilonia Anmurabi, que alcanzó una gloria incomparable.

Se le consideraba, muchos siglos después, modelo de príncipe. Este rey, tras una etapa inicial de conquistas y pacificación de territorios, se dedicó plenamente a la organización del país y a unificar las distintas razas que lo poblaban. Sin embargo, la obra por la que ha pasado a la posteridad es la realización del código que lleva su nombre.

En él, no sólo se aborda y se sancionan casi todos los temas de la convivencia familiar, social y política, sino que también se recoge la tradición legislativa. Después de casi 6 siglos de luchas contra diversos pueblos, la hegemonía pasa a manos de los asirios. La historia de Asiria es la crónica de un incesante batallar sin fruto y sin reposo y que tuvo en Nínive, su capital, el símbolo de su potencia y crueldad.

La última etapa de este imperio es la más brillante. Para no perdernos en nombres, destaquemos como los más importantes a Sargón II y, sobre todo, a su hijo, Senakerib, cuyo reinado fue de continuas luchas. Su afán fue engrandecer a Nínive, lo que consiguió a costa de Babilonia, ciudad que arrasó totalmente asesinando o deportando a sus habitantes.

Asurbanipal fue el último gran monarca asirio. Aunque mantuvo el espíritu conquistador de sus predecesores, como lo demuestra su triunfal campaña en Egipto, su importancia radica en el esplendor cultural que el representó. Creó una gran biblioteca donde reunió miles de tablillas de barro, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros y en las que está narrada toda la

historia de su país.

A su muerte, Babilonia consiguió su independencia y se convirtió en la base del siguiente imperio. Yo, el humilde, he deshecho el yugo asirio. Con esta inscripción celebró Nabopolasar su triunfo sobre el imperio asirio y la destrucción, como revancha, de su capital Nínive.

Pero fue Nabucodonosor II, su sucesor, el rey más destacado del nuevo imperio caldeo-babilónico. Gracias a la Biblia y otros documentos, tenemos noticia, aunque vaga, de su actividad conquistadora que terminó con la toma de tiro y la destrucción del reino de Judea y de su capital, Jerusalén, cuyos habitantes se llevó cautivos. Impuesta la paz, se decidió a organizar sus dominios y, sobre todo, a fortificar y embellecer Babilonia.

Son legendarios los jardines colgantes que mandó construir para ornamentación de la ciudad y que los griegos consideraron como una de las siete maravillas del mundo. A su muerte, el panorama cambió por completo. El poder del imperio se fue debilitando, circunstancia que el monarca persa Ciro aprovechó para penetrar y conquistar Babilonia a la vez que se imponía sobre el Imperio Medo e iniciaba así el predominio de las razas indoeuropeas.

Mesopotamia alta, media y baja, cruce de diversos pueblos ya al comienzo de su historia, hace más de 4.000 años. Y tras Mesopotamia, Ciro será el gran creador del imperio persa. Hablemos de Persia y de Ciro.

Aunque Ciro II, llamado el Grande, no fue el primer monarca persa, sí fue el que consiguió formar el poderoso imperio. Este rey, cuyos orígenes están rodeados de leyendas, se apoderó no sólo del territorio Medo, sino también de Libia y Babilonia, además de someter a numerosos pueblos menores y obtener el vasallaje de otros muchos. Hay que destacar que Ciro, al contrario que los soberanos asirios, basó la cohesión de sus extensos y variados territorios no en el terror, sino en la tolerancia y respeto al sometido.

Ciro II, espíritu político, hasta entonces casi desconocido, murió cuando preparaba la campaña contra Egipto. Esta será precisamente la obra de su hijo y sucesor, Cambise II, que llegó a ser proclamado faraón tras su victoria. Sin olvidar la actividad conquistadora, Darío I, el último gran monarca persa, se dedicó a organizar el vasto imperio y evitar posibles disidencias o movimientos separatistas.

Dividió su gobierno en 20 satrapías o provincias gobernadas por jefes directamente responsables ante el rey y cuya actividad era fiscalizada por un cuerpo de emisarios. Estableció una administración central, construyó una red diaria que permitió la rápida comunicación entre todos los puntos del imperio. Creó, por último, un ejército permanente distribuyendo sus componentes en cada provincia.

Pese a este centralismo, Darío I respetó en lo posible las peculiaridades de los pueblos sometidos. De la política de Darío en Occidente sólo tenemos noticias griegas, ya que la conquista de estas ciudades era su objetivo. Sin embargo, fracasó en el intento y fue sometido

en maratón en la Primera Guerra Médica.

El deseo de vengar esta derrota ocupó los últimos días de su vida, al igual que el reinado de sus sucesores, Jerjes I y Artajerjes I, pero estos tampoco alcanzaron el objetivo. La historia de los imperios del Antiguo Oriente, entre ellos el persa, termina con la conquista de Alejandro Magno. Aunque en general no fue difícil la convivencia sumerio-acadia, cada uno de estos pueblos conservó sus caracteres propios, fruto de su diferente tradición político-militar.

Los primeros constituían un pueblo trabajador, pacífico, dedicado a la agricultura y agrupado en pequeñas ciudades independientes, gobernadas por un rey que actuaba también como sumo sacerdote. De aquí que la vida político-social se concentrase en el templo y la clase sacerdotal fuese muy poderosa e influyente. Por el contrario, los acadios eran gentes nómadas, endurecidas en la vida del desierto, belicosas e inquietas, por lo que acentuarán el carácter político de su caudillo, que en ocasiones se hará rodear de una significación divina.

Pero a diferencia de los faraones egipcios, gobernará en nombre del Dios y se someterá a las leyes que son la voluntad divina. En el aspecto religioso, mientras los sumerios eran politeístas y divinizaban a las fuerzas de la naturaleza y a los astros, los acadios tenían un concepto más monoteísta y abstracto de la divinidad, por lo que rehuían representarlo o encarnarlo en objetos concretos. Ambos pueblos produjeron abundantes obras literarias, destacando la famosa epopeya de Gilgamesh, cuya historia es ejemplo de la caducidad humana y su impotencia ante la muerte.

En el aspecto artístico, apenas poseemos restos de este periodo, ya que el material empleado, barro cocido, ha impedido su conservación. Hay que señalar, no obstante, que aquí se emplean elementos arquitectónicos más desconocidos en Egipto, como son el arco y la bóveda. Fueron escasas las novedades culturales durante los imperios asirio-babilónicos.

Se mantuvo en numerosos aspectos la base sumerio-acadia. Se tendió a resaltar el poder del monarca y el centralismo de la administración. Las clases sociales más distinguidas eran la sacerdotal, la guerrera y la aristocracia del comercio.

Se mantuvo el politeísmo religioso, aunque destaca el culto a Marduk y Asur, divinidades nacionales, respectivamente, de Babilonia y Nínive. De esta etapa se conservan numerosos restos artísticos, tanto arquitectónicos como escultóricos. El palacio es el edificio más importante y, en ocasiones, engloba al templo con sus dependencias.

En la escultura destacan los relieves, en piedra o ladrillo, esmaltados y polícromos que representan escenas de la vida del monarca y animales monstruosos y plantas. En el terreno científico hay que registrar un progreso en la astronomía, matemáticas y medicina. En cuanto a la organización política, lo mismo que en sus manifestaciones artísticas, la cultura medopersa es una mezcla de los más variados elementos, sacados de la gran diversidad de pueblos sometidos.

Los dominios estaban divididos en provincias, llamadas satrapías. Al frente de cada una había un gobernador militar, encargado del ejército provincial, y un secretario real o escriba, cuya misión era principalmente administrativa. Aunque en un principio la religión medopersa fue de tipo naturalista, la aparición del profeta Zaratustra abrió en este campo nuevos caminos.

Existe una dualidad de divinidades, la del bien y la del mal, enfrentadas entre sí de forma continua, aunque al final vencería el bien. Toda esta doctrina, así como las normas de comportamiento de los creyentes, fueron recogidas en el famoso libro Avesta. Los monarcas, finalmente, quisieron tener monumentos dignos de su poderío, y como su religión les prohibía construir templos, se dedicaron a embellecer sus capitales con palacios, destacando el de Susa y Tercépolis.

Los elementos arquitectónicos son de origen asirio y egipcio, pero revestidos de mayor suntuosidad. Cultura persa. Con ella hemos terminado hablando de Persia.

Y ahora vamos a seguir contándoos cosas, pero de Egipto. Por cierto que luego debéis leer estos temas en las unidades didácticas, si no lo habéis hecho ya. En el Oriente Fértil, orillas de los ríos Tigre, Eufrate y Nilo, surgen las primeras civilizaciones históricas importantes, como dijimos al principio.

Hay una razón de ello, y es que a finales de la Cuarta Glaciación Cuaternaria, sobreviene una dura sequía en zonas hasta entonces bien regadas y cubiertas de vegetación, que obliga a desplazamientos de población en busca de zonas donde el agua estuviera garantizada. A la importancia de la Cuarta Glaciación ya nos hemos referido en el último programa de Geografía e Historia. Y estos desplazamientos de población hacen que la gente se instale en los márgenes de los grandes ríos, ríos que mantienen un caudal a pesar del rigor climático.

Así nacen las primeras civilizaciones históricas, entre ellas Egipto, cuya historia viene marcada precisamente por su río, el Nilo. Río que, por sus crecidas periódicas que aseguran la supervivencia, será bautizado por los antiguos egipcios como el padre de los dioses. En Egipto se distinguen dos zonas perfectamente caracterizadas y cuyas diferencias marcan la historia del país en todos sus aspectos, el Bajo y el Alto Egipto.

El Bajo o región del Delta, comprende una extensa zona que constituye la desembocadura del Nilo, por lo que está abierta al Mediterráneo y, consecuentemente, al influjo de las culturas que surcaron sus aguas. El Alto Egipto, por el contrario, está encajado en un terreno montañoso y desértico que predispone al aislamiento, pero del que se saldrá para conquistar las zonas del Delta más productivas. La historia comienza en Egipto precisamente cuando se reúnen bajo la autoridad de un solo monarca los dos reinos antes citados.

A partir de este momento, se pueden distinguir una serie de etapas en el devenir egipcio. El Imperio Antiguo comprende las diez primeras dinastías. La etapa de esplendor en este periodo se inicia con la fundación por el faraón Menefer de un periodo que se centrará en Memphis, la nueva capital.

Esto ocurre en la Tercera Dinastía. Se consolida el absolutismo teocrático de los faraones, puesto de manifiesto en la capacidad de movilizar muchedumbres de trabajadores para la construcción de sus impresionantes monumentos funerarios. Ejemplo de esto son las famosas pirámides de Gisé, erigidas por los faraones de la Cuarta Dinastía, denominados por los griegos Keops, Kefrén y Micerino.

Años más tarde, la descomposición interior, motivada por el progresivo abandono del faraón de sus funciones de gobierno, la creciente influencia de la casta sacerdotal y el aumento de autoridad de los gobernadores de los nomos o provincias, trajo no solamente la ruptura de la unidad política, sino también una era de corrupción social y de revoluciones proletarias, cuyo final sería el comienzo del Imperio Medio. Esta segunda etapa de la historia de Egipto se inicia cuando los príncipes de Tebas consiguen reunificar el país. El apogeo de este periodo se alcanza durante el reinado de Amenemes I, faraón que inicia la Duodécima Dinastía.

Este monarca y sus sucesores se interesan más por el bienestar de los súbditos que por mantener el carácter divino de sus antecesores. Prueba de ello es la construcción del lago Meris, para regular las periódicas inundaciones del Nilo. Sin embargo, nuevas divisiones internas debilitarían el Imperio, lo que permitió a los Ixos apoderarse del Delta, apoyados en su superioridad militar, ya que poseían caballos y carros de guerra, así como espadas de hierro, todo lo cual desconocían los egipcios.

No obstante, los Ixos toleraron la existencia de un poder en el valle, el de los soberanos de Tebas. Serán estos, precisamente, los que con su actitud de resistencia frente al invasor consigan su expulsión. Da comienzo entonces la etapa más brillante y gloriosa de la historia de Egipto, el Imperio Nuevo.

Citemos como los más destacados faraones de este momento Atutmed III, Amenhotep III y Ramsés II, a los que guió una idea política imperialista. Por este motivo, mantendrán continuas guerras que les permitieron extender las fronteras del Imperio por tierras de Palestina, Fenicia, Siria, Islas del Egeo, Arabia y Etiopía. Un paréntesis dentro de esta línea política lo constituyen el reinado de Amenhotep IV, llamado también Akenatón, el cual, sin preocuparse de solucionar los graves problemas que empezaban a amenazar la existencia del Imperio, dedicó toda su atención a la reforma religiosa que le ha inmortalizado, suplantando al dios Amón por Atón y trasladando la capital a Tel-el-Amarna.

Sin embargo, su reforma, que dejó una profunda huella en el arte, no fue comprendida, por lo que a su muerte se restauró el culto a Amón y Tebas volvió a ser la capital del Imperio. Con el fin de los Ramesidas, entra Egipto en una nueva etapa de decadencia que desembocó pese a los intentos de reconstrucción en el periodo sahita con la conquista por Alejandro Magno. ¿Y qué hay de la organización político-social de Egipto? Egipto alcanzó muy pronto su madurez y durante miles de años permanecieron inalterables sus rasgos esenciales.

La organización y la aceptación de una autoridad surgieron fácil y rápidamente, ya que las inundaciones anuales del Nilo borraban los límites de las posesiones agrícolas y sus habitantes,

desde los tiempos más remotos, sentían la necesidad de concertar acuerdos colectivos y reconocer una autoridad. El jefe supremo del Estado en todos los órdenes era el faraón, quien por su calidad de hijo del sol, Ra, era un dios viviente al que se debía adoración. Poseía toda la autoridad tanto en el orden civil como en lo militar y en lo político.

Sin embargo, existieron otros poderes que en ocasiones anularon la autoridad teórica del faraón. En lo religioso, sobre todo, fue siempre inmensa la influencia del clero. Además de su poder moral, poseía grandes riquezas.

En ocasiones llegó a convertir al Estado en una teocracia. También la nobleza desempeñó un importante papel. Implantó en los momentos de debilidad de la autoridad central verdaderos estados feudales.

Existía, además, una poderosa burocracia ejercida por los escribas, por lo general, personas allegadas al faraón. En épocas de conquistas, los componentes del ejército o soldados profesionales estaban bien considerados, sobre todo sus dirigentes. Por debajo de estas clases dominantes, existía un pueblo de agricultores que cultivaban las tierras de los señores y de pequeños artesanos dedicados a la fabricación de tejidos y cerámica.

Para completar este panorama, diremos que en Egipto residían numerosos extranjeros dedicados principalmente al comercio o al servicio en el ejército. En último lugar de la escala social, encontramos a los esclavos, botín de guerra, y que estaban al servicio de las clases altas. La afirmación de Herodoto según la cual, los egipcios eran los más religiosos de los hombres, no es gratuita si se tiene en cuenta el número de dioses y sus relaciones e intervenciones en la vida egipcia.

Los egipcios divinizaban los objetos de la realidad circundante, lo que, unido al fraccionamiento primitivo del país con la existencia en cada ciudad de su dios, produjo una multiplicidad de seres y objetos sagrados que se mantuvo pese a los esfuerzos unificadores. En un principio, los dioses eran representados por animales o plantas. Destacaban el culto y adoración al boiapis, al escarabajo, al cocodrilo, al gato.

Más tarde, se adoptó la figura humana, pero conservando ésta un símbolo de la representación primitiva. Las principales divinidades eran Amon-Ra, divinidad de Tebas y de la nación entera. Orus, el sol naciente, hijo de Isis y Osiris.

Osiris, el sol poniente, dios de los muertos. Ra, dios supremo, divinidad solar. Set, el desierto.

La noche. Isis, la luna. Íntimamente enlazadas con sus creencias religiosas, están las ideas de los egipcios sobre la vida futura y el culto de los muertos que de ellas se derivan.

En este sentido, la idea de la vida eterna domina los dos monumentos más importantes de la arquitectura egipcia, el templo y el sepulcro. Pese a la variedad de tipos de templos, una serie de caracteres suelen ser comunes en todos ellos. Antes de entrar, nos encontramos con una larga avenida flanqueada por estatuas de animales divinos que nos conduce a la gran fachada

exterior, constituida por un enorme muro de forma trapezoidal.

Tras ella, se encuentra el peristilo, o patio abierto con columnas, por los lados y al fondo. A continuación, se halla el hipóstilo, o sala de columnas, totalmente cubierta que contrasta con la anterior y cuya oscuridad predispone el ánimo, ya que es la antesala de la última dependencia, el santa sanctorum, o recinto rectangular, donde se venera la divinidad y a la que sólo tienen acceso el sumo sacerdote o el faraón. Los más representativos de este tipo de templos son los conjuntos de Luxor y Karnak en Tebas.

Tan importante como el templo es el sepulcro, ya que la inmortalidad dependía de la conservación del cuerpo. Hay tres tipos de tumbas según la época y sobre todo en razón del rango social del difunto. Destacan en primer lugar las célebres pirámides, construidas durante la 3ª y 4ª dinastía y que, inmutables al paso del tiempo, constituyen un elemento de admiración en la actualidad.

Otro tipo es la mastaba, construcción maciza rectangular orientada en su eje mayor de norte a sur y que ofrece al exterior el aspecto de una pirámide truncada. Por último, tenemos a partir de la duodécima dinastía las tumbas subterráneas o hipogeos excavadas en la roca. A parte de los dos monumentos arquitectónicos citados, lo que constituye la gloria del arte egipcio son las estatuas retrato, exhumadas de los templos funerarios y las tumbas.

Figuras de pie y sentadas constituyen el repertorio básico de la escultura egipcia de Bulto Redondo. Salvo en contados momentos de su historia, el artista egipcio sólo concibe la figura humana en tensión física y espiritual totalmente ajena a la vida diaria. Además, la posición frontal de las figuras, su mirada alta y fija en el frente y los brazos junto al cuerpo, dan la sensación de falta de movimiento y rigidez.

Pero además de las figuras de Bulto Redondo, el escultor egipcio cultiva el relieve. Los temas que en ellos desarrolla son muy variados, pues además de las historias de carácter religioso, de las que buena parte se refieren a la vida ultraterrena y de las campañas del faraón, como en las tumbas se suelen representar las que fueron habituales ocupaciones del difunto, se abarcan casi todos los aspectos de la vida egipcia, desde las faenas agrícolas hasta las escenas de caza o las puramente familiares. En el aspecto científico alcanzaron los egipcios un elevado nivel.

El establecimiento del calendario supone la observación astronómica y una no despreciable ciencia matemática. Las inundaciones del Nilo desarrollaron entre ellos la técnica hidráulica que se manifiesta en la construcción de sistemas de regadío, de diques y canales. Por otra parte los trabajos de momificación contribuyeron a los estudios anatómicos y médicos.

Todo lo cual hace del pueblo egipcio uno de los creadores de la cultura universal. Esta fue la historia de Egipto. Una historia de pirámides mastabas en arquitectura y de estatuas en la escultura de religión y de faraones que no estuvo exenta de revoluciones sociales, entre otras cosas por la amplitud de la esclavitud, pero a la vez organizando toda su vida sobre la idea de la vida eterna.

Terminamos. Mañana lecciones nuevas de inglés y francés. Gracias por vuestra atención.

Esto fue Acceso UNED. Pues esto es el final. Como siempre la UNED estuvo en antena durante dos horas y media.

Mañana este tiempo estará dedicado a otros temas. A la economía, la psicología y la salud. Un debate en directo para hablar de un tema de interés para todos.

Un aspecto del que en general se está poco informado. Los fondos de pensiones. Especialistas en esta materia estarán mañana martes en directo, como dijimos, a partir de las 8 en Radio 3. Esperamos contar con vuestra participación.

Nada más y buenas noches.